SEXO, RAZA Y CLASE
Selma James

"No se construirá nada unificado y revolucionario hasta que cada uno de los sectores explotados haya hecho notar su propio poder autónomo"

Selma James, de Brooklyn, es la fundadora de la Campaña Internacional de Salario por Trabajo Doméstico y coordinadora de la Huelga Mundial de Mujeres. Este texto, publicado por primera vez en 1973, pronto se convirtió en un clásico del movimiento feminista antirracista. Está dirigido a las bases económicas de las relaciones de poder dentro de la clase obrera internacional.

Sexo, raza y clase[1]*

Se ha genera mucha confusión cuando el sexo, la raza y la clase se enfrentan por separado e incluso como entidades contradictorias. Que son cosas diferentes es evidente. Que hayan demostrado no estar distanciadas, inseparables, es más difícil de discernir. Sin embargo, si separamos el sexo y la raza de la clase, virtualmente todo lo que nos queda son las políticas truncadas, provincianas y sectarias de la izquierda metropolitana masculina y blanca. Espero mostrar en líneas generales primero, que el movimiento obrero es algo distinto a lo que la izquierda siempre ha promovido. Segundo, que encerrado dentro de la contradicción entre la entidad discreta del sexo o la raza y la totalidad de la clase, está el mayor freno al poder de la clase trabajadora y al mismo tiempo a la energía creativa para conseguirlo.

En nuestro panfleto con Avis Brown -al que nos referimos generosamente[1]- abordábamos "...la relación de la mujer con el capital y el tipo de lucha que podemos librar efectivamente para destruirla" (p.5), y la dibujábamos a lo largo la experiencia de la lucha de los negros contra el capital. Empezando con la experiencia (de casta) de las mujeres, redefiníamos la clase para incluir a la mujer. Esta redefinición se basó en las tareas no remuneradas de las amas de casa. Y lo expusimos de este modo:

> Desde Marx, está claro que el capital manda y se desarrolla a través del salario, es decir, que la fundación de una sociedad capitalista ha sido el trabajo asalariado y su explotación directa. Lo que nunca ha quedado claro ni ha sido asumido por las organizaciones del movimiento obrero es que ha sido, precisamente, a través del salario como se ha organizado la explotación de los no asalariados. Esta explotación ha sido incluso más efectiva porque la falta de sueldo la escondía... *En lo que atañe a las mujeres, su trabajo parece un servicio personal fuera del capital.* (p.28)

1* *A Beverly Jones, nacida el 26 de septiembre de 1955 y asesinada el 13 de septiembre de 1973 por las balas del gobierno de Trinidad, hermana de Jennifer y Althea y de todas nosotras.*

Pero si en lo que concierne a las mujeres, la relación de la casta con la clase se presenta bajo una forma escondida y mistificada, no es un fenómeno exclusivo de ellas. Antes de abordar el tema de la raza, haremos lo que aparentemente puede parecer un desvío.

Los que menos poder tienen en nuestra sociedad son los niños, también son unos no asalariados en una sociedad asalariada. Una vez fueron (y en sociedades tribales aún lo son) aceptados como parte integral de la actividad productiva de la comunidad. El trabajo que realizaban formaba parte del total del trabajo social y se reconocía como tal. Allí donde el capital ha extendido o está expandiendo sus reglas, los niños son reemplazados por otros mimebros de la comunidad y forzados a ir a las escuelas, contra lo cual el número de rebeldes está creciendo día tras día. ¿Es esa falta de poder una cuestión de clase? ¿Es su lucha contra las escuelas una lucha de clase? Creemos que así es. Las escuelas son instituciones organizadas por el capital para conseguir sus objetivos a través y contra los niños.

> El capital... los envía a la escuela no sólo porque se crucen en el camino con otros que son más "productivos" o simplemente para adoctrinarlos. La regla del capital a través del salario obliga a toda persona que tenga un cuerpo capaz a funcionar bajo la ley de la división del trabajo, y para hacerlo de formas, que aunque no sean inmediatas, sí son en última instancia provechosas para la expansión y extensión de este dominio. Este es el significado fundamental de la escuela. En lo que a los niños se refiere, su labor consiste en aprender para su propio beneficio. (p.28)

Por lo tanto aquí tenemos dos secciones de la clase trabajadora cuyas actividades, una en casa y la otra en la escuela, quedan fuera de la relación asalariada capitalista ya que estos trabajadores no reciben sueldo alguno. En realidad, estas actividades son aspectos de la producción capitalista y de la división del trabajo.

Una, las amas de casa están involucradas en la producción y (lo que es lo mismo) en la reproducción de trabajadores, lo que Marx llama fuerza de trabajo. Ellas proporcionan a los que a diario son destruidos mediante el trabajo asalariado y que necesitan ser renovados diariamente; cuidan y disciplinan a aquéllos que están siendo preparados para trabajar cuando crezcan.

La otra, los niños, son aquellos que desde su nacimiento son objeto de este cuidado y disciplina, entrenados en casa, en las escuelas, en frente a la televisión para ser los futuros trabajadores. Sin embargo, deben distinguirse dos aspectos.

En primer lugar, para reproducir la fuerza de trabajo a través de los niños, estos deben ser coaccionados para aceptar la disciplina y, especialmente, la disciplina de trabajo, la de ser explotados a fin de poder comer. Además, deben estar disciplinados y entrenados para realizar cierta clase de trabajos. El trabajo que el capital requiere está dividido, categorizado y repartido internacionalmente, y así divide y categoriza la vida laboral, el destino y la identidad de conjuntos específicos de trabajadores. La frase que normalmente describe este fenómeno es la división internacional del trabajo . Más tarde hablaremos de esto, de momento dejemos que la madre de un niño indio de siete años resuma la educación de su hijo en estos términos: "Ahora quiere ser barrendero".

Un movimiento de masas educa a través del poder que ejerce

Aquellas de nosotras que en el seno del movimiento feminista, hemos desgarrado el velo final de esta división del trabajo internacional capitalista para mostrar la posición de clase de mujeres y niños; una posición de clase que había estado oculta por la particularidad de su posición de casta, aprendimos mucho de esto gracias al movimiento negro. No es que estuviese escrito en ninguna parte (aunque más tarde descubrimos que sí, en lo que a muchas les parecerá un lugar extraño). Un movimiento de masas enseña menos con palabras que con el poder que practica, cuando, deshaciéndonos las apariencias, se muestra tal y como es.

Si el movimiento feminista es "por" las mujeres, y la rebelión de los niños es "por" los niños, tampoco parece a primera vista que el movimiento negro que sea una cuestión de clase,

> El movimiento negro en EEUU (y en otras partes) también empezó por adoptar lo que parecía simplemente una situación de casta en oposición al racismo de los grupos dominados por hombres blancos. Intelectuales como Harlem y Malcom X, ese gran revolucionario, eran ambos nacionalistas, y ambos parecían situar el color por encima de la clase cuando la izquierda blanca aún estaba coreando las variantes de "Black and white unite and fight" (Negros y blanco, uníos y luchad), o "Negroes and Labour must join together" (Negros y mano de obra deben unirse). La clase negra trabajadora fue capaz de redefinir la clase a través de este nacionalismo: negros y mano de obra eran sinónimos de manera abrumadora (este último no era tan sinónimo de ningún otro grupo, excepto quizás de las mujeres), las exigencias de los negros y las formas de lucha que crearon fueron la forma más completa de lucha de *clase trabajadora*... (p.8)

Por lo tanto no es que el movimiento negro "se extraviara dentro la lucha de clases", como dice Avis. Sino que fue una lucha de clases y tal cosa requirió cierto tiempo para penetrar en nuestras conciencias. ¿Por qué?

Una razón es que muchas de nosotras llevábamos los anteojos de la izquierda blanca, aún sin saberlo. De acuerdo con esta izquierda, si la lucha no está en la fábrica, no es lucha de clases. El verdadero aprieto estaba en que esta izquierda nos aseguraba hablar en nombre del marxismo. Nos amenazaba diciéndonos que si rompíamos con ellos, política u organizativamente, estábamos rompiendo con el marxismo y el socialismo científico. Lo que nos hizo atrevernos a ello, sin miedo a las consecuencias, fue la fuerza del movimiento negro. Nos dimos cuenta de que redefinir la clase iba de la mano de redescubrir un Marx que esta izquierda nunca entendería.

Dentro de cada movimiento hay una lucha acerca del interés de clase al que sirve

Había razones más profundas al porqué clase y casta parecían contradictorias. A menudo parece que los intereses de los negros van en contraposición a los de los blancos, y esto es similar a lo que ocurre entre hombres y mujeres. Comprender el interés de clase cuando parece que hay, no uno, sino dos, tres y cuatro contradiciendo al otro, es una de las tareas revolucionarias más difíciles, en la teoría y la práctica, con lo que nos enfrentamos.

Otra fuente de confusión es que no todas las mujeres, niños u hombres negros pertenecen a la clase trabajadora. Esto simplemente quiere decir que dentro de los movimientos que éstos forman hay estratos cuya lucha tiende a a ascender dentro de la jerarquía capitalista más bien

que hacia su destrucción. Y lo mismo, dentro de cada movimiento hay una lucha con respecto a qué interés de clase se perseguirá. Pero esta también es la historia de los movimientos de los trabajadores blancos. No hay 'pureza' de clase, ni siquiera en las organizaciones de talleres. El conflicto de los trabajadores *contra* las organizaciones que formaron en la sociedad generalmente (sindicatos, partidos obreros, etc) es la lucha de clases.[2]

Expongamos la relación entre clase y casta de otro modo. La palabra "cultura" se emplea a menudo para mostrar que los conceptos de clase son angostos, filisteos e inhumanos. El caso es que justo lo contrario. La noción de una cultura nacional que ha ido evolucionando a lo largo de siglos y décadas parece niega la relación existente entre la sociedad y el capitalismo internacional. Es un tema demasiado amplio para que profundicemos aquí pero podemos aclarar rápidamente un punto básico.

El estilo de vida único que la gente desarrolla una vez está inmerso en el capitalismo, en respuesta y en rebelión contra él, no puede ser entendido sino como la totalidad de sus vidas capitalistas. Delimitar la cultura es reducirla a una decoración de la vida diaria.[3] La cultura es teatro y poesía sobre el explotado; dejar de llevar minifaldas y llevar pantalones en su lugar; el choque entre el alma del bautismo negro y la culpa y pecado del protestantismo blanco. Cultura es también el estruendo de la alarma que suena a las 6 de la mañana cuando una mujer negra en Londres levanta a sus hijos para prepararlos para la niñera. Cultura es el frío que siente en la parada del autobús y luego el calor dentro de la multitud de este. Cultura es como te sientes un lunes por la mañana a las ocho cuando entras a trabajar, deseando que fuera viernes, soñando tu vida. Cultura es la rapidez de la línea de metro o el peso y olor de las sábanas sucias del hospital, y mientras piensas qué vas a hacer de cena por la noche. Cultura es preparar la cena mientras tu marido mira las noticias en la televisión.

Y cultura es una "mujer irracional" que sale de la cocina hacia la sala de estar y sin decir palabra apaga la televisión "sin motivo alguno".

¿De dónde surge esta cultura que es tan diferente a la del hombre si eres una mujer y diferente también a la de una mujer blanca si eres una mujer negra? ¿Es algo auxiliar a la lucha de clases (como lo es la izquierda blanca) o es algo fundamental de la lucha (como lo entienden los negros nacionalistas o las feministas radicales) porque es algo especial a tu sexo, tu raza, tu edad, tu nacionalidad y al momento cuando eres estas cosas?

Nuestra identidad, nuestros roles sociales, nuestra imagen hacia afuera, parecen estar desconectados de nuestras funciones capitalistas. El liberarnos de, o a través, de ellas, parece ser algo independiente de nuestra liberación del salario esclavo capitalista. En mi opinión, la identidad-casta es la propia sustancia de la clase.

Aquí está el "extraño lugar" donde encontramos la clave de la relación clase y casta escrita de manera más sucinta. Aquí es donde la división del trabajo internacional se ha hecho pasar como relaciones poderosas entre la clase trabajadora. En el Volumen I del *Capital* de Marx.

> La manufactura... desarrolla una jerarquía de poderes laborales a los que les corresponde una escala de sueldos. Si, por una parte, los trabajadores individuales se apropian y anexan de por vida con una función limitada; por otra parte, las diferentes operaciones de la

> jerarquía están parceladas entre los obreros de acuerdo a sus capacidades tanto naturales como adquiridas. (Moscú 1958, p.349)

En dos frases se ha expuesto la profunda relación material entre racismo, sexismo, nacional-chovinismo y el chovinismo de las generaciones que trabajan por salarios contra los niños y los viejos pensionistas que no tienen, que son dependientes.

Una jerarquía de fuerzas de trabajo y la escala de salarios que le corresponde. Racismo y sexismo entrenándonos para desarrollar y adquirir ciertas capacidades a expensas de todas las demás. Entonces estas capacidades adquiridas pasan a considerarse nuestra naturaleza y fijan nuestras funciones de por vida, así como la calidad de nuestras relaciones mutuas. Por tanto, plantar caña de azúcar o té no es trabajo para gente blanca, cambiar los pañales no es tarea para hombres y pegar a los niños no es violencia. Raza, sexo, edad, nación, cada una de estas categorías es una parte indispensable de la división del trabajo internacional. *Nuestro feminismo se basa en un hasta ahora estrato invisible de la jerarquía de la fuerza de trabajo (las amas de casa) al que no corresponde salario alguno.*

La raza, el sexo, la nación son elementos indispensables de la división internacional del trabajo

Proceder sobre la base de una estructura jerárquica entre esclavitud asalariada y no asalariada no es -como Avis atribuye a la clase trabajadora-, "centrarse... exclusivamente en los determinantes económicos de la lucha de clases". El trabajo que realizas y el sueldo que percibes no son meramente determinantes "económicos", sino sociales, determinantes de la fuerza social. No es la clase trabajadora, sino las organizaciones que reclaman ser de y para esa clase las que reducen la lucha continua por el poder social de clase, a "determinantes económicos" (un mayor control capitalista para una miseria más a la semana). Los aumentos de salario que negocian los sindicatos resultan ser con frecuencia congelaciones o incluso recortes, bien mediante inflación o a través de una explotación más intensa (muchas veces en forma de ofertas de productividad) que no hacen más que devolver el dinero al capitalista por la subida. Es entonces cuando la gente interpreta que esta era la intención de los trabajadores cuando reclamaban, por ejemplo, más salario, más dinero, más "poder social universal", en palabras de Marx.

Las relaciones sociales de poder de los sexos, razas, naciones y generaciones son precisamente, eso, formas particulares de relaciones de clase. Estas relaciones de poder dentro de la clase trabajadora nos debilitan en la fuerza del conflicto entre clases. Son las formas particulares de la regla indirecta, un sector de la clase colonizando a otro e imponiendo su voluntad a todos los demás a través del capital. Una de las razones por las cuales estas llamadas organizaciones de la clase trabajadora han sido capaces de mediar la lucha es que nosotras, internacionalmente, les hemos permitido aislar a "la clase trabajadora", que ellos identifican como blanca, masculina y mayor de 21 años, del resto. El hombre blanco no cualificado, un humano explotado que está cada vez más desconectado de la perspectiva de capital de su trabajo para que trabaje, vote, participe en su sociedad, y también él, sin embargo, racista y sexista, se ve a sí mismo como la víctima de estas organizaciones. Pero a las amas de casa, a los negros, a la gente joven, a los trabajadores del Tercer Mundo, excluidos de la definición de clase, se les ha dicho que su enfrentamiento con la estructura de poder del hombre blanco en la metrópolis es un "accidente histórico exótico". Divididos por la organización capitalista de la sociedad en fábricas, oficinas, escuelas, plantaciones, hogares y calles, también estamos divididos por las simples instituciones que dicen representarnos en nuestra lucha colectiva como clase.

En la urbe, el movimiento negro fue el primer sector de clase que masivamente tomó su autonomía respecto a estas organizaciones, y que rompió con el concepto de lucha contenida solamente dentro de la fábrica. Cuando los trabajadores negros queman el centro de una ciudad, sin embargo, los ojos blancos de la izquierda, especialmente si son ojos sindicalistas, ven raza, no clase.

El movimiento feminista fue el siguiente gran movimiento de clase que hubo en la metrópolis que encontró por sí mismo un poder de base tanto fuera como dentro de la fábrica. Como haría el movimiento negro antes, para ser una organización autónoma del capital y de sus instituciones, las mujeres y su movimiento también debían ser autónomas respecto de esa parte de la "jerarquía de poderes laborales" que el capital utilizaba específicamente contra ellas. Para los negros eran los blancos. Para las mujeres eran los hombres. Para las mujeres negras eran ambos.

Cuando los trabajadores negros queman el centro de la ciudadd, los ojos la izquierda blanca ven la raza, no la clase.

Es extraño pensar que incluso hoy en día, cuando se discute sobre la autonomía del movimiento negro o la del feminista, hay quienes hablan acerca de esta "división de la clase trabajadora". Resulta verdaderamente extraño cuando nuestra experiencia nos ha dicho que, con el objetivo de que la clase trabajadora se una, a pesar de sus divisiones que son inherentes en su simple estructura factorial frente a la de la plantación, frente a la del hogar, frente a la escolar y frente a la de los niveles más bajos de la jerarquía, deben ellos mismos encontrar la clave de su debilidad, ellos mismos deben descubrir la estrategia con la que atacar dicho objetivo y destruirlo, deben encontrar sus propias formas de lucha.

Desde nuestro punto de vista el movimiento negro no se ha "integrado en la sociedad plural capitalista" (a pesar de que muchos de sus líderes sí lo han hecho), éste no se ha "subsumido en la estrategia de la clase trabajadora blanca"(creo que aquí Avis está confundiendo la *lucha* de clases blanca con la *estrategia* de sindicatos y partidos obreros. Son enemigos mortales, aunque a menudo se consideren idénticos.) El movimiento negro en los EEUU, por el contrario, ha desafiado, y lo continúa haciendo, al estado capitalista más poderoso del mundo. Al más poderoso en casa y en el extranjero. Cuando quemó los centros de aquellas ciudades y retó a toda autoridad constituida, creó un camino para el resto de la clase trabajadora con el que podía moverse hacia donde quisiera con sus propios intereses. Las mujeres nos movimos. Ni es un accidente ni la primera vez que los acontecimientos han tomado un giro como este.

No es ninguna casualidad porque cuando se enfrentó al poder establecido, una nueva oportunidad se abrió para todas las mujeres. Por ejemplo, las hijas de los hombres a los que se había delegado parte de este poder, miraron a través de la noble máscara de la educación, de la medicina y de las leyes por las que sus madres habían sacrificado sus vidas. Oh, sí, casarse con un hombre con un buen sueldo sería recompensado con una bonita casa en la que estar prisionera, e incluso con una sirvienta negra; tendrían privilegios mientras estuvieran atadas a ese salario que no les pertenecía. Pero el poder permanecería en manos del poder masculino blanco. Tenían que renunciar a sus privilegios incluso para atacar tal poder. Muchas lo hicieron. En la marea del poder obrero que el movimiento negro expresó en las calles, y en el que todas las mujeres expresaban su rebelión día a día en el hogar, nació el movimiento feminista.

Tampoco es la primera vez que un movimiento feminista recibía su ímpetu del ejercicio de empoderamiento de la gente negra. Los esclavos negros que formaron el Movimiento Abolicionista y organizaron el Tren Clandestino para escapar al Norte también dieron a las mujeres (y de nuevo a las más privilegiadas entre ellas) una oportunidad, una ocasión para trascender las limitaciones en que la personalidad femenina estaba aprisionada. Las mujeres, siempre entrenadas en hacer cosas por los demás, dejaron sus hogares no para su propia liberación (lo que habría sido algo escandaloso), sino para liberar a "los esclavos". Estaban alentadas por las mujeres negras, antiguas esclavas como *Sojourner Truth*, quienes sufrieron porque, siendo mujeres, habían sido las reproductoras de la fuerza de trabajo dentro de la plantación. Pero una vez que estas mujeres blancas dieron ese decisivo paso fuera del molde femenino, se enfrentaron más bruscamente a su propia situación. Tenían que defender su derecho, como mujeres, a hablar en público en contra de la esclavitud. Por ejemplo, se rechazó que se sentaran en la conferencia abolicionista de 1840 en Londres porque eran mujeres. Allá por 1848 en Seneca Falls, Nueva York, convocaron su propia conferencia por los derechos de las mujeres. Hubo un orador que era hombre. Era un líder abolicionista. Había sido esclavo. Su nombre era Frederick Douglass.

Y cuando las mujeres blancas se dirigieron al Sur en los buses de la Caravana de la Libertad a principios de los años 60 de este siglo y descubrieron que sus camaradas masculinos (tanto blancos como negros) tenían una posición especial en la jerarquía de la lucha de clases, como el capital lo tenía en la de la fuerza de trabajo, la historia prácticamente se repitió. En esta ocasión el objetivo era muy diferente al del voto por el que formaron un movimiento. Era un movimiento por la liberación.

Los paralelismos que se dibujan entre el movimiento negro y feminista pueden transformarse siempre en un y-quién-más: ¿quién está más explotado? Nuestro propósito aquí no son los paralelismos. Pretendemos describir ese complejo entramado de fuerzas que es la clase trabajadora: estamos tratando de romper las relaciones de poder entre nosotros que están basadas en una regla jerárquica del capital internacional. Porque ningún hombre nos puede representar a nosotras, las mujeres, en la misma medida en que los blancos pueden hablar de la experiencia negra. No buscamos convencer a los hombres de nuestro feminismo. Al final, se "convencerán" mediante nuestro poder. Les ofrecemos lo mismo que a las mujeres privilegiadas: poder sobre sus enemigos. El precio es el fin de su privilegio sobre nosotras.

Abriendo la posibilidad de rechazar el trabajo forzoso asalariado o no

La estrategia de la lucha de clases feminista está, como hemos dicho, basada en esa mujer que trabaja en casa sin cobrar. Ya sea que trabaje también fuera de casa por un salario, su tarea de producción y reproducción de la clase trabajadora supone un gran peso para ella y debilita su capacidad de lucha (ni siquiera tiene tiempo). Su posición en la estructuración salarial es especialmente baja, pero no sólo si es negra. E incluso si está relativamente bien posicionada en la jerarquía de la fuerza de trabajo (¡bastante raro!), permanece definida como objeto sexual del hombre. ¿Por qué? Porque mientras la mayoría de las mujeres sean amas de casa, cuya función consiste en reproducir la fuerza de trabajo y ser objeto sexual de varones, ninguna mujer podrá escapar de tal identidad. Exigimos un salario para el trabajo que realizamos en los hogares. Y esta demanda de salarios por parte del Estado es, en primer lugar, una exigencia para poder ser autónomas respecto a los hombres de quien ahora dependemos. En segundo lugar, exigimos dinero sin trabajar fuera de casa y abrir por primera vez la posibilidad de rechazar el trabajo forzado en las fábricas y en las casas mismas.

Es aquí, en esta estrategia, donde las líneas entre el movimiento revolucionario negro y el feminista empiezan a desdibujarse. Esta perspectiva está fundada en los menos poderosos; los sin salario. Un ejército permanente de desempleados está reforzando y cambiando la división del trabajo internacional capitalista de industria a industria, de un país a otro. El Tercer Mundo es el mayor almacén masivo de este ejército de reserva industrial (el segundo es la cocina en las urbes). Puerto España, Calcuta, Argel, las ciudades mejicanas al sur de la frontera con EEUU, son la fuerza de trabajo para los empleos poco agradables en París, Londres, Frankfurt y las granjas de California y Florida. ¿Cuál es su papel en la revolución? ¿Cómo pueden luchar los no asalariados sin la palanca del salario y la fábrica? No plantearemos las respuestas (no podemos). Pero planteamos las preguntas asumiendo que los desempleados no tienen porqué tener trabajo para subvertir la sociedad capitalista.

Las amas de casa que *trabajan* sin una nómina en sus hogares puede que también tengan un empleo fuera de estos. La subordinación al salario del hombre en casa y la naturaleza subordinada de la misma labor debilitaban a la mujer cualquiera que fuese el lugar donde ésta trabaje, e independientemente de su raza. Aquí encontramos la base de acción conjunta de los movimientos negro y feminista, "respaldados" o "sin respaldarse", no porque el antagonismo de la raza esté superado, sino porque ambos necesitan la autonomía del salario y lo que *la lucha por un salario* puede traer. Las mujeres negras sabrán en qué organizaciones (con varones negros, con mujeres blancas, o sin ninguno de ellos) realizar la lucha. *Nadie más puede saberlo.*

No estamos de acuerdo con Avis en que "la lucha negra americana fracasó en alcanzar todo su potencial como vanguardia revolucionaria....", si por "vanguardia" quiere significar el propulsor básico de la lucha de clases en una situación histórica particular. Ha utilizado la "especificidad de su experiencia" (como nación y como clase a la vez) para redefinir la clase y la misma lucha de clases. Quizás los teóricos no lo hayan hecho, en cuyo caso no debe confundirse con el movimiento. Únicamente como vanguardia esa lucha podría haber empezado a aclarar el problema central de nuestra época, la unidad organizativa de la clase trabajadora a nivel internacional tal y como actualmente la percibimos y la definimos.

Existe la presuposición ampliamente compartida, de que el Partido de Vanguardia del modelo leninista incorpora esa unidad organizativa. Desde el momento en que que el modelo leninista asume la existencia de una vanguardia que expresa el interés total de la clase, deja de guardar relación alguna con la realidad que hemos descrito, donde ninguno de los sectores de clase puede expresar la experiencia o interés del conjunto y sustituir la lucha de cada uno de los sectores. La expresión formal organizativa de una estrategia general de clase no existe todavía en ninguna parte.

Permitid que,para finalizar, cite una carta escrita en contra de una de las organizaciones de la izquierda extraparlamentaria italiana que, cuando el año pasado en Roma fuimos a un simposio feminista que excluía hombres, nos llamó fascistas y nos atacó físicamente.

> ... El tradicional ataque al trabajador inmigrante, especialmente, pero no exclusivamente, si él o ella es negra (o del sur de Italia), es que su presencia amenaza las ganancias de la clase trabajadora nativa. Lo mismo exactamente se dice de las mujeres en relación a los hombres. La perspectiva antirracista (es decir, antinacionalista y antisexista), es decir, la de la clase, es descubrir la debilidad organizativa que permite dividir a los sectores más poderosos de los menos, permitiendo así jugar al capital con esta división, derrotándonos. La cuestión es, de hecho, uno de los asuntos básicos con los que la clase se enfrenta hoy en

día. Donde Lenin dividía la clase entre los avanzados y los de atrás (una división subjetiva), nosotros vemos la división a lo largo de las líneas de la organización capitalista, los más poderosos y los menos poderosos. Es la experiencia de los que tienen menos poder que, cuando los trabajadores en una posición más fuerte (es decir, hombres asalariados en relación a mujeres que no lo son, o blancos con mayor sueldo que negros) consiguen una "victoria", puede que no sea una victoria para los débiles o incluso representar una derrota para ambos. En la disparidad de poderes dentro de la clase está precisamente la fuerza del capital.[4]

La forma organizativa en que la clase trabajadora finalmente se se una , no lo sabemos. Pero sabemos que hasta ahora a muchas de nosotras se nos ha pedido que nos olvidemos nuestras propias necesidades en favor de cierto interés superior que nunca ha sido lo suficientemente amplio como para incluirnos. Y por lo tanto hemos aprendido por amarga experiencia que *no se construirá nada unificado y revolucionario hasta que cada uno de los sectores explotados haya hecho notar su propio poder autónomo.*

¡Poder a las hermanas y así, a la clase!

Traducción para Marxismo Crítico de **Ana Rosa Álvarez Rubio**

1. "The Colony of the Colonized: notes on race, class and sex" ("La Colonia de los Colonizados: apuntes sobre raza, clase y sexo"), Avis Brown, *Race Today,* junio 1973. El autor se refiere a *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* de Mariarosa Dalla Costa y Selma James (Falling Wall Press, Bristol 1972) como "brillante". A menos que se diga lo contrario, todas las citas son the *Power of Women,* 1975. La tercera edición se publicó como libro en 1975. (Más tarde sabríamos que Avis Brown era un pseudónimo para A. Sivanandan, un hombre que ahora es el director del Instituto de Relaciones Raciales de Londres). *Sexo, raza y clase*, la contestación a "Avis Brown", fue publicado por primera vez en *Race Today,* enero de 1974.

2. Para un análisis de la relación antagónica entre trabajadores y sindicatos, ver S. James, Women*, The Unions and Work, or what is not to be done*, publicado en 1972.

3. Un buen ejemplo de desminitificación de la cultura se muestra por ejemplo, en cómo el cricket indio-occidental ha tratado en su seno los conflictos raciales y de clase, ver C.L.R.James *Beyond a Boundary,* Hutchinson, Londres 1963.

4. Carta de Lotta Feminista y del Colectivo Feminista Internacional reimpresa en *L'Offensiva, Musolini, Turin,* 1972 (pp.18-19). Yo escribí el párrafo citado aquí.